

MÁQUINAS CON ALMA. LO TÉCNICO Y LO HUMANO EN SIMONDON Y EN LA CULTURA DEL ANIME.

MACHINES WITH A SOUL. THE TECHNICAL AND THE HUMAN IN SIMONDON AND IN THE CULTURE OF ANIME.

Alba G. Torrents

Universitat Autònoma de Barcelona

albagtorrents@gmail.com

Resumen

En el imaginario del *anime* contemporáneo de ciencia ficción encontramos algunos ejemplos claros de una reinterpretación de la relación entre ser humano y tecnología en términos no-clásicos. La filosofía de la individuación de Gilbert Simondon, con su crítica radical al individualismo y al sustancialismo, y en especial su filosofía de la técnica, centrada en la denuncia del olvido cultural de los aspectos humanos de la técnica, ofrecen una clave filosófica idónea para la exploración de ese imaginario. Mediante la aplicación de los conceptos desarrollados por Simondon en sus análisis del modo de existencia de los objetos técnico a los animes Akira, Evangelion, Ghost in The Shell y Serial Experiments Lain, muestro que existe en ellos una visión coherente e innovadora de la relación entre humanidad y técnica, que coincide en muchos aspectos con las críticas y propuestas elaboradas por el mismo Simondon. Los más importantes de estos aspectos se relacionan con la idea de la extensión tecnológica de lo humano y con los grados de integración o separación existentes entre el dominio de lo técnico y el de la espiritualidad y la religión.

Abstract

We find in the imaginary of contemporary science fiction *anime* some clear examples of a non-classical reinterpretation of the relationship between humans

and technology. Both Gilbert Simondon's general philosophy of individuation, with its radical critique of individualism and substantialism, and his philosophy of technology, focused in denouncing the cultural oblivion of the human aspects of technicity, offer some key elements to explore this imaginary. By applying some of the concepts developed by Simondon in his analyses of the mode of existence of technical objects to animes such as Akira, Evangelion, Ghost in the Shell and Serial Experiments Lain, I show that they share a coherent and innovative vision of the relationship between human and technical, coincident in many respects with the criticisms and proposals put forward by Simondon himself. The most important of these issues have to do with the idea of a technological extension of humanity and with the existing degree of integration or separation between the domain of technicity and that of spirituality and religion.

Palabras clave: *Anime*, Simondon, tecnicidad, espiritualidad, individuación

Keywords: *Anime*, Simondon, technicity, spirituality, individuation.

1. Introducción

La tecnología es uno de los elementos más explorados en la ciencia ficción: se la ha utilizado desde los inicios del género para plantear problemas con respecto a la naturaleza del ser humano, sus límites y sus posibilidades. Desde un punto de vista antropológico, lo tecnológico ha tendido a identificarse con aquello opuesto a la naturaleza y, siguiendo el mismo esquema, con aquello que separa al hombre de su verdadera naturaleza. Detrás de muchas de las narrativas más habituales en la ciencia ficción parece persistir, de hecho, un esquema metafísico clásico esencialista, según el cual hay una sola naturaleza verdadera tanto para el hombre como para las cosas, naturaleza de la que aquello artificial o tecnológico no participa. Sin embargo, precisamente debido a la citada abundancia de tratamientos de la cuestión tecnológica, es también en



la ciencia ficción donde más claramente se han trabajado las concepciones alternativas a este esquema clásico: así, por ejemplo, en la literatura ciberpunk (Bukatman, 1993), o en las múltiples versiones de la idea del *cyborg* (Haraway, 1991).

Uno de los campos de producción cultural contemporáneos donde se pone en entredicho más claramente y de un modo más complejo la visión tradicional metafísico-esencialista de la relación entre ser humano y tecnología es el mundo de la animación japonesa. En las obras que exploraré en este artículo - *Akira* (1988), *Ghost in the Shell*¹ (1995), *Serial Experiments Lain* (1998) y *Neon Genesis Evangelion*² (1995-1996); a partir de ahora *Akira*, *GitS*, *SEL* y *NGE* - se presenta un paradigma de lo tecnológico claramente distinto de aquél. Si nos fijamos en el imaginario tradicional, con narraciones distópicas como las de Harlan Ellison y figuras como Terminator o Robocop, predominan las obras que relacionan la tecnología con aquello que aparece o bien opuesto a lo humano, o reducido a un carácter de mero utensilio. Los animes a los que no referiremos, en cambio, nos ofrecen un imaginario completamente distinto, donde la tecnología aparece con el papel de amplificador de lo humano a nivel individual y colectivo. La filosofía de la técnica de Gilbert Simondon, a su vez, supone un punto de acceso idóneo a la interpretación de estos tratamientos de la cuestión técnica. Como trataré en el apartado siguiente, su visión no individualista y no sustancialista de la técnica ofrece una clave única para interpretar el imaginario contemporáneo japonés de ciencia ficción³

Por razones de espacio, me centraré principalmente en analizar el tratamiento que se hace de tres temas en los animes citados: el cuestionamiento de los límites de la identidad individual a través de la tecnología, el papel de lo transhumano y la relación de la tecnología con la religión o espiritualidad. Aunque el tratamiento de estos problemas no es exclusivo del anime, la especificidad que presentan las obras que comentaré consiste en que en ellas el objeto técnico no es tratado como una mera cosa o instrumento sino como algo que nos fuerza a replantear aspectos básicos de la ontología de lo humano, como la relación entre ser y devenir en el trato del hombre con los objetos técnicos, y la autonomía de lo tecnológico con respecto



a su función instrumental. Es por este motivo que la filosofía simondoniana, que se ocupa tanto de los procesos concretos por los que la individualidad deviene en los diferentes niveles del ser como de la relación específica del hombre con lo técnico, resulta adecuada para profundizar en todos los enigmas que se nos plantean en estos animes.

Conceptos fundamentales del pensamiento simondoniano

El núcleo del pensamiento de Simondon se encuentra desarrollado en dos obras, *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* y *Sobre el modo de existencia de los objetos técnicos*. Ambas publicaciones derivan parte de su investigación doctoral, siendo respectivamente su tesis principal y su tesis secundaria, y constituyen, de hecho, una unidad de pensamiento. La exposición del pensamiento simondoniano en ellas es gradual y multidimensional: se trata de una exploración de la realidad en sus diferentes aspectos, partiendo de una dimensión puramente física para pasar por la biología y llegar a las realidades psíquicas y las colectivas. A través de lo que él bautizó como transducción, Simondon consigue elaborar no sólo una filosofía de la naturaleza, sino también una antropología y una psicología; sólo al final de este recorrido comprehensivo, en lo que podríamos llamar el último estadio de su viaje, llega Simondon a plantear una filosofía de la tecnología de forma exhaustiva y ordenada.

El objetivo principal de *La Individuación* es, pues, desarrollar una filosofía de la naturaleza fundamentada en una concepción plurívoca del ser, concepción que dé cuenta de todas las dimensiones de la realidad en su concreción. La concepción simondoniana de la realidad está marcada por su rechazo al hilemorfismo aristotélico: según el autor, éste no logra dar cuenta del devenir del ser, ya que concibe la adquisición de forma de los entes en términos de lo individual, es decir, de lo ya producido, y no en tanto que verdadero proceso de ontogénesis. Para Simondon, no tiene sentido postular un principio de individuación estático y anterior a la individuación: el individuo debe ser comprendido y explicado a través de la individuación misma. Esta



crítica al hilemorfismo viene acompañada de una reivindicación de la entrada del filósofo en el taller y en el laboratorio; para Simondon, los errores epistemológicos en la teoría de la adquisición de forma aristotélica provienen de la concepción de materia y la forma como elementos abstractos, derivada a su vez de una ignorancia o menosprecio de lo que realmente ocurre en el proceso de fabricación de un objeto.

La tarea simondoniana consiste, pues, en dar cuenta de la *ontogénesis*, el devenir de un ser que se muestra como inventivo y múltiple. Simondon hace de su filosofía de la individuación una metafísica de la producción de los distintos regímenes de operación que corresponden a los diferentes niveles de la naturaleza, retratando la individuación no solo en el nivel físico, sino también en el nivel biológico o vital, el nivel psíquico y el nivel colectivo. Para llevar a cabo esta tarea, Simondon considera los procedimientos inductivos y deductivos de la lógica tradicional como insuficientes, ya que parten de una concepción demasiado abstracta de la realidad. Como alternativa, Simondon basa su método en la noción de *transducción*. Al analizar los dominios de lo real en su concreción, Simondon se da cuenta de que a cada paso aparecen estructuras de relación específicas que no desaparecen en los niveles posteriores, sino que se van desarrollando y ampliando. Un ejemplo fundamental de esto se encuentra en el modo en el que Simondon extrae el concepto de transducción a partir del análisis de diferentes ejemplos privilegiados de individuación, entre los que destaca su análisis de los procesos de cristalización. Simondon observa que la forma cristalina se transforma a sí misma y a su medio en el mismo proceso, produciendo una estructura organizada que crece y se expande siempre de forma liminar. Esta forma de individuación, en la que un régimen de operación es amplificado y llevado más allá de sus límites originales servirá de modelo del concepto de proceso transductivo a lo largo de su obra.

En palabras de Simondon:

“[E]xiste transducción cuando hay actividad que parte de un centro del ser, estructural y funcional, y se extiende en diversas direcciones a partir de ese centro, como si múltiples dimensiones del ser aparecieran alrededor de ese centro; la transducción es aparición correlativa de dimensiones y de estructuras en un ser en estado de tensión preindividual, es decir en un ser



que es más que unidad y más que identidad, y que aún no se ha desfasado en relación consigo mismo en múltiples dimensiones”. (Simondon, 2009: 39)

La idea de transducción se aplica tanto a los procesos físicos como a los procesos de conocimiento, pero tomada en su carácter fundamental, transducción es mucho más: es una forma ontogénica de propagación de información entre los diferentes niveles de la realidad. Es precisamente en la medida en la que los procesos transductivos se presentan como una pieza fundamental en el devenir de las fases del ser que aparecen también como elementos claves a nivel epistemológico.

En su aspecto de método⁴, la transducción no puede entenderse como un mero caso de síntesis lógica, sino como actividad inventiva, que produce dimensiones del ser gracias a la transformación de energía potencial. Es en este sentido que Simondon considera la transducción como la superación del binomio inducción/deducción, ya que, mientras inducción y deducción dan la explicación de las causas de los fenómenos desde una perspectiva formal y externa con respecto a la cosa, el razonamiento transductivo repite el proceso mismo de lo real.

El concepto de *energía potencial* es también uno de los puntos clave de la filosofía simondoniana. Como hemos visto, para Simondon, el individuo es algo más que su unidad y su identidad: el individuo reificado, en equilibrio estático, es de hecho una abstracción del individuo real, que aparece siempre como un lugar de potencialidades. Esta carga de energía potencial es lo que hace posible la aparición de las sucesivas individuaciones, y se caracteriza en sí misma por la ausencia de individualidad concreta: es pura posibilidad, no ligada a uno u otro fin definido. Extendiendo esta idea de la energía potencial más allá de lo físico, Simondon la conecta con otra noción fundamental, la del ser preindividual, para dar con la noción de carga de preindividualidad. La carga de preindividualidad es presentada por Simondon como un “exceso de realidad” remanente en un nivel dado de individuación; es precisamente este exceso lo que posibilita y a la vez demanda la aparición de nuevas dimensiones de la realidad. Conceptualizar lo preindividual más allá carácter



energético y creativo es difícil, debido a su inherente indeterminación: Simondon lo compara con la noción presocrática del *apeiron*, que se refiere a lo indefinido

El individuo, por su parte, aparece en la obra de Simondon como aquello nunca definitivamente completo o acabado; lo individual conlleva un proceso activo y dinámico por el cual se constituye de forma conjunta con su medio. Para que se dé un proceso de individuación es necesaria una condición mínima de diferencia energética, que implica un potencial de transformación de un sistema inestable. El ser preindividual, del que hemos hablado en el párrafo anterior, corresponde tanto al individuo como al medio, que se definirán y distinguirán mutuamente solo a medida que se produce la individuación. Por ese motivo, al ser lo preindividual, de aquello indeterminado, “aún por definir”, no le corresponde una posición ni al lado del individuo ni al del medio; en tanto que indeterminado, corresponde tanto a los dos como a ninguno.

Estos conceptos se aplican de igual modo a los diferentes niveles de análisis de la individuación. Así, al hablar de la organización de lo viviente y de lo técnico (que en muchos aspectos aparecen como paralelas), Simondon advierte que

“un individuo no está hecho solamente de una colección de órganos vinculados a sistemas; está también hecho de lo que no es órgano, ni estructura de la materia viviente en tanto que constituye un medio asociado para los órganos; la materia viviente es el fondo de los órganos; los vincula unos con otros y con ellos constituye un organismo” (Simondon, 2008: 81).

El individuo solo no es el único producto ni el único soporte de su actividad de individuación. No puede dar cuenta de sí mismo a partir de sí mismo, porque no es el todo del ser; para entender el individuo debe abordárselo conjuntamente con su medio y con la carga de preindividualidad que comparten. Así, todo individuo lleva consigo un medio asociado (interno o externo) y este medio define de modo crucial su “funcionamiento”. En el caso los organismos y los objetos técnicos este medio puede, además, incorporar como parte de sí otras máquinas o seres vivos.

La técnica en Simondon

La filosofía de la técnica de Simondon, expuesta originalmente en *El modo de existencia de los objetos técnicos*, ha sido históricamente la parte de su pensamiento más reconocida y aclamada. En este apartado trataré de exponer brevemente sus puntos claves, que servirán luego para analizar las obras de animación. Esta elección no es arbitraria; Simondon, en consonancia con el tipo de imaginario tecnológico que se muestra en el anime japonés, ve en la técnica una extensión directa de lo humano, y pone en tela de juicio todos los supuestos esencialistas e individualistas tradicionales sobre la relación entre lo técnico y lo humano.

El modo de existencia de los objetos técnicos empieza con una denuncia: el mundo de la cultura ha ignorado sistemáticamente la presencia en la realidad técnica de una realidad humana. En esta denuncia viene incorporada una demanda, la de que la cultura se abra al conocimiento del objeto técnico. Para Simondon, la actitud del hombre de su tiempo hacia el objeto técnico es una actitud comparable a la xenofobia, y, como en caso de esta, sus causas deben buscarse en el desconocimiento y en la negación de la realidad ajena. Este desconocimiento conlleva normalmente la expulsión del objeto técnico del mundo de las significaciones, relegándolo a una mera función de *utilidad*. En los casos en que esto no se produce, por otro lado, las personas tienden a dar al objeto técnico un estatuto de objeto sagrado, tratando de compensar el citado vacío de significación: así es como nace el *tecnicismo* o la idolatría a la máquina, considerado igualmente erróneo por el autor:

“[A] través de esta idolatría, por medio de una identificación, [nace] una aspiración tecnocrática al poder incondicional. El deseo de potencia consagra a la máquina como medio de supremacía, y hace de ella el filtro moderno. El hombre que quiere dominar a sus semejantes suscita la máquina androide. Abdica entonces frente a ella y le delega su humanidad. Busca construir la máquina de pensar, soñando con poder construir la máquina de querer, la máquina de vivir, para quedarse detrás de ella sin angustia, libre de todo peligro, exento de todo sentimiento de debilidad, y triunfante de modo mediato por lo que ha inventado. Ahora bien, en este caso, la máquina convertida por la imaginación en ese doble del hombre que es el robot, desprovisto de interioridad, representa de modo



demasiado evidente e inevitable un ser puramente mítico o imaginario"
(Simondon, 2008: 32)

En este magnífico retrato del tecnicismo, Simondon nos presenta el ideal del robot androide como una figura imaginaria que simultáneamente representa y esconde un olvido profundo del objeto técnico concreto. El imaginario sobre el robot encarna la falta de responsabilidad y la voluntad de dominación humanas; para Simondon, esto no podría estar más alejado de lo que el objeto técnico real representa en sí mismo. En la relación de la cultura con los objetos técnicos encontramos, pues, una contradicción: por una parte se los ve como desprovistos de significación, es decir, como meros utensilios; pero, a la vez, existe un imaginario que los identifica simultáneamente con poder y con riesgo, la dominación y todos sus aspectos negativos.

Para Simondon, una de las causas de este imaginario es el énfasis puesto por el pensamiento existente de lo técnico en la noción de *automatismo*. En contra del automatismo, Simondon considera que la perfección técnica se encuentra en la indeterminación:

"El verdadero perfeccionamiento de las máquinas, aquel del cual se puede decir que eleva a grado de tecnicidad corresponde no a un acercamiento del automatismo, sino, por el contrario, al hecho de que el funcionamiento de una máquina preserve un cierto margen de indeterminación. Es este margen lo que permite a la máquina ser sensible a una información exterior. A través de esta sensibilidad de las máquinas a la información se puede consumir un conjunto técnico, y no por un aumento de automatismo. [...] La máquina que está dotada de una alta tecnicidad es una máquina abierta, y el conjunto de máquinas abiertas supone al hombre como organizador permanente, como intérprete viviente de máquinas, unas en relación con otras" (Simondon, 2008: 33)

La indeterminación de la máquina es lo que permite al hombre interpretarla y relacionarse con ella: una máquina completamente definida, cerrada en sí misma es un objeto desprovisto de una auténtica relación con el hombre, carente de sensibilidad. El automatismo no hace a la máquina más perfecta, ya que la *determina en sus funciones* y, por lo tanto, imposibilita el margen de maniobra necesario para que el hombre y el entorno se relacionen con ella.

Simondon propone la dirección de orquesta como metáfora de la relación del hombre con el objeto técnico: al dirigir a los músicos, el director no está por encima de ellos, sino con ellos; director y músicos están integrados en la orquesta como un único ser. Del mismo modo, “el hombre tiene como función ser el coordinador e inventor permanente de las máquinas que están alrededor de él. [El hombre] está *entre* las máquinas que operan con él” (Simondon, 2008: 34). Simondon subraya también el hecho de que las máquinas son de hecho parte fundamental de la realidad humana: “lo que reside en las máquinas es la realidad humana, el gesto humano fijado y cristalizado en estructuras que funcionan” (Simondon, 2008: 34). Estas imágenes ilustran claramente la idea simondoniana de lo técnico como extensión de lo humano.

Para Simondon, por supuesto, todo objeto técnico está sujeto a una génesis, que juega un papel crucial en determinar su sentido:

“[A] partir de los criterios de la génesis podemos definir la individualidad y la especificidad del objeto técnico: el objeto técnico individual no es tal o cual cosa, *dada hic et nunc*, sino aquello de lo que existe génesis. La unidad del objeto técnico, su individualidad, su especificidad, son caracteres de consistencia y de convergencia de su génesis. La génesis del objeto técnico forma parte de su ser. El objeto técnico es aquello que no es anterior a su devenir, sino que está presente en cada etapa de ese devenir; el objeto técnico uno es unidad de devenir” (Simondon, 2008: 42).

Esta concepción genética del ser técnico conduce a Simondon a una reflexión alrededor de las condiciones de la evolución técnica. La tendencia del objeto técnico, para el filósofo, es ir del *modo abstracto* al *modo concreto*: mientras en el modo abstracto el objeto técnico es primitivo y tiende a estar *en lucha consigo mismo* (ya que cada estructura solo cumple, en general, una única función definida), el objeto concreto es enteramente coherente consigo mismo y está unificado, por lo que no existe conflicto interno en él.

Es por este motivo que, al concretarse, el objeto técnico se hace análogo a los objetos naturales. El objeto técnico concreto se parece al organismo vivo, ya que está más integrado y más coherentemente organizado que el objeto abstracto. Este último, en cambio, no tiene posibilidad de constituir un sistema natural; fue pensado para producir un efecto, pero no constituyendo una unidad



orgánica e integrada, sino de forma discreta, utilizando principios científicos distintos para cada elemento y solo unidos por sus consecuencias. El objeto técnico evolucionado y concreto no está formado de una colección de funciones separadas y sin relación aparente que se vinculan a sistemas: lo que constituye, como en el caso lo viviente es un “fondo” de organizado de funciones, que hace de ligazón del conjunto y lo asemeja al organismo. Este “fondo” tiene, pues, un papel fundamental en el perfeccionamiento técnico, y en la constitución del verdadero individuo técnico.

Para el autor la individualización de los seres técnicos, presentada bajo la forma de la concretización, es lo que condiciona el verdadero progreso técnico. La individualización supone, a su vez, la existencia de un medio asociado, que es a la vez técnico y natural, y que emerge en interacción con el sujeto. Este medio asociado se puede definir como aquello a partir del cual el ser técnico es condicionado por sí mismo en su funcionamiento. No se trata, pues, del medio del hombre que posee el objeto técnico, sino del conjunto de posibilidades de interacción que el mundo presenta al objeto técnico; en este sentido, actúa como mediador de la relación entre elementos técnicos fabricados y los elementos naturales, sin los cuales el conjunto técnico no podría funcionar. Este medio existe para todo objeto técnico inventado; de hecho, en palabras del autor:

“[S]ólo son inventados, para hablar con propiedad, los objetos técnicos que precisan un medio asociado para ser viables; no pueden en efecto ser formados parte por parte en el transcurso de las fases de una evolución sucesiva, porque sólo pueden existir enteros, y de ninguna otra manera” (Simondon, 2008: 78)

Es pertinente en este punto preguntarnos las fronteras de la individualización del objeto técnico: ¿Cuándo podemos hablar propiamente de individuo técnico? ¿Cuándo se trata de una mera colección de individuos técnicos, y cuándo de un auténtico conjunto técnico? Según Simondon, el medio juega un papel fundamental en estas cuestiones:

“[E]l principio de individualización del objeto técnico a través de la causalidad recurrente dentro del medio asociado permite pensar con mayor claridad ciertos conjuntos técnicos y saber si es preciso tratarlos como individuo técnico o como colección organizada de individuos. Diremos que hay individuo técnico cuando el medio asociado existe como



condición *sine qua non* de funcionamiento, mientras que hay conjunto en el caso contrario.” (Simondon, 2008: 82-83)

También hay, por debajo de los individuos técnicos, reuniones que poseen individualidad, aunque no se puede comparar al tipo de individualidad de aquellos seres técnicos que poseen medio asociado, ya que se trata de agrupamientos donde no hay autorregulación, sino la individualidad *de una composición plurifuncional* sin medio asociado positivo. Estos objetos técnicos están por debajo de la individualidad; Simondon se refiere a ellos como *elementos técnicos*.

En el tercer apartado de *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Simondon trabaja directamente la relación del objeto técnico con el hombre; resultan especialmente interesantes para los propósitos de este artículo sus reflexiones sobre la ontogénesis de la tecnicidad como aquello que resquebraja la unidad mágica primitiva, haciendo aparecer dimensiones plurívocas de la realidad con la cual se relaciona el hombre.

Al inicio de esta sección Simondon plantea directamente la que quizás sea la pregunta fundamental de su filosofía de la técnica:

“[L]a existencia de los objetos técnicos y las condiciones de su génesis plantean al pensamiento filosófico una cuestión que éste no puede responder a través de la simple consideración de los objetos técnicos en sí mismos: ¿Cuál es el sentido de la génesis de los objetos técnicos en relación con el conjunto del pensamiento, de la existencia del hombre, y de su manera de ser en el mundo?” (Simondon, 2008: 171).

En la misma página, Simondon define la condiciones de una respuesta satisfactoria a esta pregunta, insistiendo en la necesidad de “[...] dirigirse hacia una interpretación genética generalizada de las relaciones entre el hombre y el mundo para captar el alcance filosófico de la existencia de los objetos técnicos” (Simondon, 2008: 171).

Para explicar la génesis de la tecnicidad, Simondon postula la existencia de una fase primitiva y original de relación del hombre con el mundo, que denomina *fase mágica*, definiendo el modo mágico de existencia como modo pre-técnico y pre-religioso. Para Simondon,

“[E]l modo mágico de relación con el mundo no está desprovisto de organización: por el contrario, es rico en organización implícita, vinculada



al hombre y al mundo: allí la mediación entre el hombre y el mundo no está aún concretizada y constituida de modo separado, en medio de objetos o seres humanos especializados, sino que existe funcionalmente en una primera estructuración, la más elemental de todas: la que hace surgir la distinción entre figura y fondo en el universo.” (Simondon, 2008: 173).

En el modo técnico de existencia, que se origina con el uso de los objetos técnicos, aparece una nueva estructuración, que resuelve los problemas planteados en esta fase primitiva mágica de la relación del hombre con el mundo. De hecho, tanto la tecnicidad como la religión emergen como estructuras que resuelven las incompatibilidades propias de la fase mágica. Religión y tecnicidad son, por lo tanto, dos soluciones al problema de la relación del hombre con el mundo que aparecen de forma simultánea y correlativa. Pero el problema no desaparece con la manifestación de lo técnico y lo religioso, ya que en ambos campos se constituyen nuevos problemas por resolver.

Una conclusión evidente de esta explicación genética es que la tecnicidad, para Simondon, nunca debe ser considerada como una realidad aislada, ya que siempre forma parte de un sistema superior. En la filosofía simondoniana, la tecnicidad es una de las dos fases fundamentales del modo de existencia del conjunto constituido por el hombre y el mundo, siendo la otra la religión. Así, para Simondon, la tecnicidad es en cierto sentido el resultado de una fractura:

“[L]a tecnicidad resulta de un desfase de un modo único, central y original de ser en el mundo, el modo mágico; la fase que equilibra la tecnicidad es el modo de ser religioso. En el punto neutro entre técnica y religión aparece en el momento del desdoblamiento de la unidad mágica primitiva el pensamiento estético: éste no es una fase, sino un recuerdo permanente de la ruptura de la unidad del modo de ser mágico, y una búsqueda de unicidad futura.” (Simondon, 2008: 178).

La divergencia entre el pensamiento técnico y el pensamiento espiritual es crucial, pues, para comprender el sentido profundo de la tecnicidad. Para Simondon, no se puede entender la verdadera relación de las técnicas con lo humano sin concebir la unidad mágica en la relación primitiva del hombre con el mundo, ya que la unidad mágica es la que establece el vínculo vital original del hombre con el mundo. La aparición de la tecnicidad supone una escisión



fundamental en la mediación entre el hombre y el mundo; esta mediación queda objetivada en el objeto técnico y subjetivada en la experiencia religiosa. Con el pensamiento mágico independiente de lo técnico (que no corresponde en ningún caso la fase primitiva mágica, sino ya a la fase religiosa) aparece la primera estructuración original de la relación humana con el mundo, una *reticulación* inicial que es la fuente de una subjetivación y una objetivación opuestas. Es en este momento cuando hay un desfasamiento entre figura y fondo en la experiencia del mundo; también es el momento en el que hombre y mundo se separan definitivamente, y aparecen con ello las distintas formas de mediación entre ellos. Acerca de esta reticulación, Simondon escribe que

“[E]n la totalidad constituida por el hombre y el mundo aparece como estructura primera una red de puntos privilegiados que realizan la inserción del esfuerzo humano, y a través de los cuales se efectúan los intercambios entre el hombre y el mundo. [...] Se podría denominar a estos puntos singulares los puntos-clave que dirigen la relación hombre-mundo de manera reversible, porque el mundo incluye sobre el hombre tanto como el hombre influye sobre el mundo” (Simondon, 2008: 183).

La disyunción de la estructuración primitiva de la unidad mágica entre pensamiento religioso y técnico conlleva una serie de consecuencias que condicionan el devenir de la ciencia y de la ética. Estas consecuencias derivan del hecho de que la unidad únicamente pertenece al mundo mágico. Cuando aparece la disyunción entre la técnica y la religión, deja a cada uno con un contenido opuesto e irreductible: las técnicas tienen un contenido con un estatuto *inferior a la unidad*, y la religión uno *superior* a esta. Así como la religión monopoliza la puesta en práctica de las funciones de totalidad, la tecnicidad, al orientarse hacia los seres particulares y los objetos definidos, se identifica con aquello inferior a la unidad y la totalidad. La religión encierra la condición de *fondo*, esto es, homogeneidad, naturaleza cualitativa, eternidad:

“[L]uego de la disyunción del fondo y de la figura, el pensamiento religioso conserva la otra parte del mundo mágico: el fondo, con sus cualidades, sus tensiones, sus fuerzas; pero este fondo también se convierte en una cosa desprendida del mundo, abstraída del medio primitivo, como los esquemas figurales de las técnicas” (Simondon, 2008: 190).

Las técnicas, en cambio, se convierten en el lugar de lo incompleto, lo parcial. Por este motivo, los objetos técnicos tienen características plurales y

fragmentarias, y el pensamiento técnico está “condenado” a la pluralidad: ni siquiera multiplicando los objetos técnicos de forma indefinida puede alcanzar esta unidad originaria.

La individuación técnica en el anime de ciencia ficción

En este apartado analizaré las conexiones entre la filosofía de la técnica de Simondon y el imaginario tecnológico de los animes Akira, GitS, NGE y SEL. La conexión que establezco entre el pensamiento tecnológico simondoniano y los animes citados no es en absoluto arbitraria: la coincidencia en aspectos como una concepción del ser humano como ser inacabado e inconcluso, o el papel de la tecnología como aquello que extiende la realidad humana, vinculando el individuo psíquico al individuo colectivo, son indicativos de la existencia de una conexión profunda.

Aunque por razones de espacio no desarrollaré el argumento de las obras, es necesario destacar algunos puntos en común básicos entre los cuatro animes. En primer lugar, se trata de animes donde la tecnología juega un papel esencial en la trama: los conflictos que se plantean en las obras vienen en parte derivados de la relación de los sujetos protagonistas con la tecnología, aunque, en un sentido más amplio, se puede decir que las cuatro obras giran en torno al ser humano como tal y sus relaciones consigo mismo y con el mundo. Especificando esta relación, podemos decir que la tecnología es presentada en las obras como *aquello que amplía la capacidad de individuación humana*, que lleva a otro estadio de individuación. En ocasiones, como en GitS:SAC, se trata de una nueva individuación que conserva la ya existente. A veces, en cambio, el nuevo estadio supone dejar atrás la individuación anterior: así, por ejemplo, en los casos de SEL y NGE, en que se abandona definitivamente, el nivel de la individuación psíquica y la biológica. Finalmente, en algunos casos aparece una nueva individuación cuya dirección, por así decirlo, es contraria a la de la ya existente: en caso de Akira, específicamente, una nueva individuación biológica parece interrumpir la individuación psíquica. En segundo lugar, se trata de animes futuristas, en los

que se ponen de manifiesto, de forma más o menos crítica, las relaciones las ideas de futuro, alienación, progreso y poder. En tercer y último lugar, cabe destacar que se trata de historias donde los protagonistas sufren transformaciones profundas, que de algún modo se revelan como la clave para entender el sentido profundo entre las relaciones entre el ser humano, la tecnología y el mundo.

Se puede establecer una analogía entre los *dos tipos de conductas alienadas* que se muestran en estos animes y la denuncia que hace Simondon al principio de su obra con respecto a los objetos técnicos, refiriéndose tanto al *rechazo* del hombre al objeto técnico como a la *idolatría* a la máquina. Así, por ejemplo, en NGE vemos representada cierta actitud xenófoba hacia el objeto técnico: los Ángeles (*Shinto*), seres provenientes del espacio exterior y que presentan una unidad integrada de tecnología y biología son presentados al principio de la obra como un enemigo absoluto. Los Ángeles son la encarnación de lo desconocido; la conducta de los personajes hacia ellos representa claramente la negación de la realidad ajena, descrita por Simondon con respecto al objeto técnico. Sin embargo, los Ángeles resultan ser objeto de codicia y adoración en la serie, lo que retrata no sólo la posición de idolatría, sino el anhelo humano de la perdida unidad mágica de lo técnico y lo biológico. Finalmente, además, el espectador descubre que en realidad estos “Apóstoles” son no solo la base de la tecnología EVA, sino fundamentalmente humanos en sí mismos (su código genético coincide con el humano en un 99.89%); de este modo la negación de la realidad ajena aparece representada en NGE como *suponiendo la negación de la propia realidad humana en el trato con un ser técnico*.

En Akira y SEL, en cambio, vemos ejemplos típicos de idolatría de lo tecnológico. Así, por ejemplo, el personaje de Akira (un niño con poderes psíquicos fruto de experimentos científicos que, al desarrollar estos poderes, destruye involuntariamente la ciudad de NeoTokyo) es objeto de adoración de masas, al ser visto como un ser trascendente capaz de dar significado a la existencia humana. Del mismo modo, el personaje protagonista, Tetsuo, sufre una transformación monstruosa y destructiva al descubrir sus propios poderes;



reacción que se presenta como causada en parte por sus propios sentimientos de omnipotencia y autarquía.

Pero es quizás en SEL donde la alienación tecnológica se presenta más claramente. La conducta obsesiva con respecto a la tecnología juega un papel crucial en la serie: la obsesión del padre de Laín con los ordenadores es, en cierto sentido, aquello que posibilita la huida de ésta hacia el mundo virtual, y a lo largo de la serie la adoración de lo tecnológico reaparece a diferentes niveles. La actitud de la misma Lain hacia la tecnología consiste, de hecho, en *delegar* en ella su misma humanidad, de tal modo que ve a medida que profundiza en su trato con la red su personalidad se desdobra, y vemos aparecer hasta tres Lain distintas.

Como ya he apuntado anteriormente Simondon hace una dura crítica a la noción de automatismo, considerando la idea de androide como mítica e imaginaria. Simondon considera que un grado de indeterminación es indispensable para el perfeccionamiento tecnológico. Esta indeterminación eleva el grado de tecnicidad, en tanto que permite a la máquina adaptarse al entorno y al hombre *interpretarla*. Esta intuición Simondoniana coincide también con la representación que se hace de la tecnicidad en NGE y GitS. Lejos de representar al robot como un autómatas, en estas obras los robots se presentan como siendo indeterminados funcionalmente, y en cierto modo *personalizados*. El caso de NGE, las unidades EVA sólo pueden ser pilotadas por adolescentes que cumplen determinadas condiciones; de hecho, al avanzar la serie descubrimos que cada unidad está hecha para ser conducida por un joven en concreto (aunque hay cierto margen de maniobra y posibilidad de intercambio). Esto se debe al hecho de que el manejo del EVA se basa en un proceso de sincronización o integración entre robot y piloto; la simplicidad funcional es abandonada en favor de la sinergia específica entre piloto y robot, que constituyen una unidad Este carácter de unidad toma un nuevo sentido al final de la serie al descubrirse que cada unidad EVA incorpora el alma de la madre de uno de los pilotos: mediante un compleja metáfora de base psicoanalítica, los robots suponen de hecho una negación de la determinación del carácter individual.

Un ejemplo parecido es el la supercomputadora MAGI, utilizada en la base de operaciones de NERV para controlar todas las actuaciones y enfrentamientos con los EVAs y los Ángeles. Este sistema basa su funcionamiento, precisamente, en la indeterminación; no se trata de un ordenador con funcionamiento automático. El sistema MAGI consiste en tres núcleos de procesamiento con base orgánica (Melchor, Gaspar y Baltasar) diseñadas por la Dra. Naoko Akagi, en los que fueron implementados tres aspectos de la personalidad de la doctora (científica, mujer y madre). Su funcionamiento, del que dependen las operaciones de NERV y el uso de los EVA, se basa en las diferencias entre las personalidades por las cuales está integrado, y es completamente determinista: por ejemplo, en *The end of Evangelion*, al tratar la Dra. Ritsuko Akagi (hija de la diseñadora original) de activar autodestrucción de MAGI, Gaspar (la parte correspondiente a la faceta *femenina* de Akagi) se niega, oponiéndose tanto a los demás núcleos como al usuario, su propia hija.

En *GitS* encontramos la indeterminación asociada a la técnica en el mismo concepto de *ghost* (traducido como “espíritu”). La historia se sitúa en un mundo futurista, donde tanto los androides como los implantes cibernéticos están a la orden del día; sin embargo, los personajes distinguen de modo claro entre el robot, que es presentado como obtuso y patoso, y el cyborg o humano aumentado, y dan cuenta de esta diferencia refiriéndose a la presencia en el cerebro humano de un *espíritu* de base analógica, el cual no se deja imitar ni copiar por ningún programa informático. Así, por ejemplo, en la película de Mamoru Oshii, la mayor Kusanagi (una cyborg que dirige el brazo ejecutivo de la sección 9, una organización policial futurista) y su compañero Bato reciben la misión de perseguir y capturar un hacker conocido como el Maestro Titiritero. Cuando creen haber capturado al hombre que está actuando ese nombre, se descubre que este ha sido controlado por el verdadero pirata informático, que ha introducido en su “espíritu” una identidad falsa. Tras una serie de incidentes, Kusanagi y Bato descubren que, en realidad, el Maestro titiritero no es humano: se trata del primer “virus informático con conciencia propia”, un ser sin necesidad de un cuerpo para su existencia. Cuando, finalmente, Kusanagi



consigue entrar en contacto con el Titiritero (sumergiéndose en los datos que conforman su “consciencia”), éste la hace partícipe de su proyecto: conseguir trascender la existencia individual para poder vivir “más allá de todo límite”.

El Maestro Titiritero es el primer caso de emergencia de un espíritu en un mundo digital: no es lo biológico lo que hace aparecer un espíritu, ya que, por primera vez, aparece un espíritu sin cuerpo orgánico que lo contenga. Pese a originarse en un código informático, el Titiritero ya no es un *programa* automático sino se trata de un ser con consciencia, indeterminado y libre. A raíz del encuentro entre el Maestro Titiritero y la mayor Kusanagi, además, ésta decide abandonar lo que le queda de cuerpo biológico y existir únicamente en la red. El medio tecnológico dotado de indeterminación aparece, pues, como aquello que permite a Kusanagi trascender su individualidad; es el punto de entrada a una *transindividualidad pura*.

La tecnología aparece claramente en GitS como una extensión de lo humano. Las máquinas y los implantes tecnológicos permiten extender a los humanos sus capacidades de forma no conflictiva. ¿Es, pues, GitS una realización imaginaria de las aspiraciones simondonianas? En cierta medida lo es, en la medida en que ciertamente coincide con la visión simondoniana de lo tecnológico como extensión de lo humano; pero hay elementos en la obra que parecen contradecir esta idea: el imaginario de GitS es en ciertos aspectos, cartesiano, y lo técnico aparece aun claramente atado a las ideas de instrumento y función.

En el resto de obras vemos, en cierto sentido, una coincidencia más clara con el pensamiento simondoniano: en ellas, la extensión tecnológica implica una forma *otra* de individuación, pero no, en última instancia un rechazo a lo humano. En SEL, por ejemplo, hay además una crítica implícita al olvido de lo humano tecnológico. En esta serie la trama gira entorno de Lain, una joven que, tras el suicidio de una compañera de clase, empieza a recibir correos electrónicos de esta. Investigando los correos, Lain se introduce en el mundo de la Red, hasta el punto de convertirse en una especie de dios de este mundo tecnológico. A medida que va avanzando la trama, Lain va perdiendo el interés por el mundo real e incrementando su poder en el mundo virtual. Uno de los

efectos de este proceso es que la personalidad de Lain se ve *multiplicada*, llegando a exhibir hasta tres facetas independientes (sin ser la protagonista consciente de ello). En el mundo de SEL, la introducción en la nueva individuación que es la Red conlleva la aparición de nuevas dimensiones de la personalidad, que llegan a actuar como independientes entre sí. Si la Red es un caso claro de extensión de aquello humano, el trato de Lain con la Red y los problemas que este conlleva dan cuenta de la situación esquizofrénica descrita por Simondon: el no reconocimiento de lo humano en la Red funciona como una metáfora de la relación resquebrajada de la cultura y la tecnología tras la pérdida de la unidad originaria mágica.

En Akira, la extensión humana a partir de lo tecnológico se nos muestra en el elemento de lo monstruoso. Al principio de la película se presenta lo tecnológico como mero instrumento de control; sin embargo, a medida que avanza el argumento vemos cómo lo tecnológico se reintegra en lo humano de forma brutal. El contenido primario de la película se centra en la tensión entre dos conceptos contrapuestos, el poder y el control, y su relación con una identidad fluctuante (Brown, 2010). A través de estos conceptos, Katsuhiro Otomo analiza metafóricamente el desarrollo del adolescente de niño a adulto: el argumento reproduce el patrón de socialización por el que la transformación del cuerpo biológico y la alteración de sus límites a través de lo tecnológico (en analogía con la pubertad y el despertar sexual) coincide con la atribución de una personalidad adulta y un lugar en la sociedad. La integración de lo tecnológico en lo humano se descubre, al final de la trama, como algo monstruoso, grotesco y brutal (Napier, 2005). En este sentido, se trata de una especie de opuesto especular del ideal simondoniano, que sin embargo comparte con la obra de Simondon el elemento crítico.

En NGE la cuestión de la extensión tecnológica de lo humano se trata principalmente a través del imaginario del robot. A nivel narrativo, la serie gira inicialmente alrededor de unos adolescentes que se ven en la situación de tener que pilotar unos robots gigantes llamados EVAs para evitar que unos seres tecno-orgánicos de origen extraterrestre destruyan la humanidad; sin embargo, a medida que la serie avanza el argumento se complica, y elementos



simbólicos y no-narrativos adquieren una gran importancia. La representación de los EVAs, en cualquier caso, remite a la idea simondoniana de “cristalización del gesto humano” de un modo muy directo: no solo la conducta de los robots es una extensión directa del movimiento de los pilotos, sino que estos resultan finalmente ser *cuerpos humanos*, y finalmente *los cuerpos de las madres de los pilotos*. Los EVAs corresponden, pues, a aquello que hay de necesariamente relacional en lo humano: suponen una nueva extensión de un vínculo que en sus primeras etapas es biológico y psicosocial.

También es destacable el caso de los Ángeles, en los que la biología y la tecnología están perfectamente identificadas. Los Ángeles representan de modo directo no solo una unidad perdida entre vida y técnica, sino el hecho mismo de que esta unidad perdida corresponde como tal al elemento de lo espiritual o religioso (como las connotaciones del nombre de los Ángeles en el original, *Shinto*, indican). La unidad mágica perdida es, en NGE, lo que está causando la destrucción de la humanidad, en una especie de retorno vengativo.

Es interesante observar también cómo se reflexiona en la serie acerca del principio de individuación, representado en la serie por el campo AT. En Libro de la Cruz Roja (la guía oficial de la serie publicada por Gainax) se define el campo AT como aquello que permite a los seres humanos y los Ángeles mantener su individualidad física y espiritual; la descripción se corresponde, pese al lenguaje característico de ciencia ficción, con la idea básica de principio de individuación aplicada a los seres vivientes: una fuerza activa que permite el mantenimiento de la condición de individuo. Este campo, que en primera instancia se relaciona exclusivamente con los Ángeles, se identifica más tarde, a partir del capítulo 24, con la barrera (tanto física como mental) que hace posible que los humanos tengan existencias separadas. Mediante el campo AT se plantea en NGE la existencia de una tensión entre un principio de integración y un principio de separación: el individuo no se muestra como algo ya producido, acabado, sino que se encuentra en conflicto constante.

El principio de individuación representado por el campo AT, se plantea, además, como algo que puede (y quizás *debe*) ser superado, mediante un



proceso llamado *Plan de Complementación Humana*. Según el libro de la Cruz Roja, este proceso consiste en

“Un plan para inducir la evolución artificial de los humanos (que han llegado a un punto muerto, se han vuelto una colonia sin valor) para llegar a unificarse en un único ser perfecto. Estaba bajo la dirección de SEELE, y la agencia secreta NERV era la organización que lo tenía que ejecutar. Sin embargo, los objetivos de SEELE parecen ser diferentes del propósito de NERV (que en realidad es el objetivo de Gendo y Fuyutsuki). // El EVA de hecho no fue planteado como un arma. Fue construido con el propósito de realizar este plan. Más específicamente, parece que el plan era iniciar artificialmente el Tercer Impacto, de este modo eliminar a todos los humanos que dejarían su forma física, y entonces evolucionarían a una nueva etapa”⁵.

De forma paradójica, vemos que aunque los seres que representan la unidad mágica son los que están destruyendo la humanidad, la única salida de ésta pasa por un retorno a la unidad; no solo una unidad con lo técnico, sino una unidad transindividual plena, en el acceso a la que, sin embargo, los objetos técnicos juegan un papel indispensable.

En todos los animes analizados se muestra una idea de la evolución del objeto técnico del mismo tipo que la descrita por Simondon, es decir, una evolución que va de lo abstracto a lo concreto. Así como el objeto técnico primitivo descrito por Simondon tiende a estar en lucha consigo mismo, ya que cada estructura cumple solo una única función definida, vemos como en estos animes la tecnología futurista más avanzada aparece a partir de la concretización, y se presenta como un tipo de objeto más parecido al natural, más orgánico y más integrado con el medio. Podemos tomar *GitS* y *NGE* como ejemplos de esta representación de la evolución técnica. En el primero, la cultura tecnológica ha llegado a tal modo de concretización que incluso los cerebros de los ciudadanos “normales” están altamente integrados con lo tecnológico. Muchos de los Cyborgs que aparecen (como la Mayor Kusanagi) son casi completamente tecnológicos, aunque siempre conservan una parte del cerebro (ya que el espíritu, en principio no se puede emular tecnológicamente). En *NGE* vemos este aspecto de concretización de lo técnico en los EVAs; éstos se presentan, en un principio, como robots, pero a medida que avanza la

serie toman un aspecto más orgánico, hasta que en un determinado se muestran como seres humanoides con un mero caparazón tecnológico.

Además, en todos estos animes se establece un paralelismo entre esta evolución del objeto técnico y la génesis de la subjetividad en los individuos. En alguno de ellos (en SEL y en la mayor parte de GitS) este paralelismo se plantea como una algo positivo en términos generales; sin embargo, en Akira y en NGE, así como en algunos puntos de GitS, esta relación toma un aspecto problemático, vinculándose con una forma de *abyección* (Kristeva, 1982). La evolución técnica permite a Kusanagi participar de la génesis de una forma de subjetividad totalmente nueva, lo que corresponde claramente a los deseos de la mayor; de forma muy similar Lain adquiere múltiples subjetividades que derivan, en última instancia, en la aparición de una nueva y superior Lain, asimilable a un *Dios de la Red*. En Akira y NGE, en cambio, el objeto técnico evolucionado aparece bajo la forma de abyecto, siendo a la vez objeto de deseo y de repugnancia: en Akira esto se ve representado en la horrible transformación final de Tetsuo (Napier, 2005), y en NGE en la relación de deseo de unión y de rechazo que aparece entre los pilotos y los Eva, pero también en la realización del *Plan de Complementación Humana*.

La génesis del sujeto psíquico humano y la de una nueva forma de subjetividad transindividual mediada por lo tecnológico aparecen en estos animes como fenómenos parcialmente opuestos: si la génesis de la individualidad psíquica implica un grado creciente de *determinación* y *división de funciones* (en términos psicoanalíticos, esto corresponde no sólo a la adquisición de un grado de autonomía con respecto al Otro, sino también a la aparición de una escisión interna en el seno de la subjetividad⁶), en la *segunda génesis transindividual* mediada por el objeto técnico encontramos cada vez una mayor integración de funciones, y el ser colectivo asume y se apropia aspectos de la subjetividad individual que aparecían previamente como fragmentarios e incompletos. En cierto sentido, podemos afirmar que la *integración colectiva con y mediante la técnica* representada en estos animes va “en dirección contraria” a la *definición de estructuras psíquicas del sujeto*. El carácter definido y determinado de la psique individual va asociado, en efecto,



al *grado de completión* de esta, a lo que tiene de *ya individuada*. El sujeto individual tiene unos límites internos y externos claros *no en tanto que se está individualizando*⁷, no en tanto que sistema que tiene aún una energía potencial o realidad preindividual, por resolver, sino *en tanto que individuo resultante* de la individuación ya ocurrida. La seguridad psicológica que se deriva del hecho de tener una estructura psíquica clara, con unos límites definido y un cierto equilibrio, va ligada pues al carácter de aquello *ya individual* del ser humano: por eso, en algunos de los animés analizados, el hecho de descubrir que se está siendo partícipe de una individuación colectiva mediada por lo tecnológico, aparece como algo terrorífico, como una especie de retorno involuntario a la infancia, a la indefinición psíquica.

Como ya he comentado el ejemplo más paradigmático de este aspecto terrorífico lo encontramos en la transformación final de Tetsuo. El aspecto visual de la metamorfosis de Tetsuo puede leerse simbólicamente: en una suerte de redescubrimiento de la estructura genética del sujeto, pasa del aspecto de un chico ordinario (correspondiente con una estructura psicológica definida) al de una criatura deforme y sin límites (correspondiente a una idea de pura potencia transindividual). No es casual que el aspecto de esta criatura recuerde a un neonato, y la escena en general a la de un parto: efectivamente, la transformación de Tetsuo puede ser interpretada como la representación de un nacimiento. Vemos un brazo tentacular fálico que se expande y se contrae y que, finalmente, parece perderse en una masa rosa descontrolada que, a su vez, se convierte en un bebé gigante. La noción de abyección es la que mejor describe la escena porque lo abyecto es *lo que existe en la frontera*, un estado en el límite entre una identidad existente y la entrada a una nueva individuación, necesaria para que se produzca una nueva subjetividad (en el caso de la película, una forma de ser transhumana).

Aunque de modo muy distinto al de Akira, también en NGE aparece este miedo a la tecnología fundado por un rechazo a la indefinición subjetiva. Dos escenas ilustran esto claramente: la primera la encontramos en el capítulo veinte, cuando Shinji, tras la batalla con el decimocuarto Ángel, se fusiona con su unidad EVA: literalmente, Shinji se *desindividua* para desaparecer en la



matriz del robot (que es en realidad un cuerpo materno). El segundo ejemplo lo encontramos en la secuencia de la realización del Plan de Complementación Humana, en la película *The end of Evangelion*: en esta espectacular escena asistimos directamente a la desaparición de las barreras físicas que separan a los individuos, que se deshacen o explotan para reintegrarse en un mar viviente de líquido LCL. El Plan de Complementación Humana presenta una metáfora clara del deseo de retornar a la unidad mágica original, descrito por Simondon en el tercer apartado de su libro sobre la existencia de los objetos técnicos, aunque es debido al carácter ambiguo de la escena es difícil decir si lo que se presenta es la consecución imaginaria de ese deseo o más bien su negación definitiva.

La teoría simondoniana de la técnica advierte que el medio del objeto técnico es distinto del medio humano. Es condición indispensable para la existencia del verdadero individuo técnico que éste tenga un medio asociado propio: los seres técnicos que no posee un medio asociado están, en cualquier caso, por debajo de la individualidad. El carácter terrorífico de la evolución técnica que aparece en animes como Akira y NGE responde, en gran medida, al miedo de que el medio asociado a lo técnico *absorba lo humano* o, aún peor, que el ser humano devenga un *mero elemento con respecto al individuo técnico*, en lo que se plantea como un reverso oscuro de la lógica simondoniana *del tener o no tener medio asociado* como condición de individualidad. Así, por ejemplo, en SEL captamos constantemente el riesgo de que el protagonista se convierta en una "pieza" de la Red, cosa que contribuye a crear una atmósfera de ansiedad en el anime. En NGE, de modo similar, el riesgo de devenir parte o elemento queda reflejado en la ansiedad mostrada por los pilotos cuando conducen los EVAs, y en escenas como de la desaparición de Shinji en la cabina LCL del Eva 01.

Aunque menos espectaculares, GitS también ofrece ejemplos que ilustran el miedo a la absorción de lo humano en lo transindividual técnico. El hecho de que Kusanagi solo tenga un pedazo de cerebro humano, siendo el resto de su cuerpo robótico, genera una sensación inquietante en el espectador, impidiendo que se identifique por completo con ella. Esta



sensación proviene en parte de la idea implícita de que aquello humano es sólo un elemento que puede, en algún momento, ser sustituido por un *recambio*. Esto es, de hecho, lo que sucede en la película de Oshii, lo que en un principio aparece como aquello insustituible, el espíritu *ghost*, deja de ser irremplazable con la aparición del Maestro Titiritero.

Finalmente, quiero señalar la analogía existente entre el imaginario de los animes analizados y la explicación simondoniana de la *génesis de la tecnicidad en desfasaje de la unidad mágica primitiva* y el desdoblamiento del pensamiento en pensamiento religioso y pensamiento tecnológico. En todos estos animes se presenta la tecnología como relacionada con la espiritualidad, con la religión y con la idea de alma. En ocasiones esta relación aparece bajo la forma de una denuncia a aquella ruptura entre lo religioso y lo tecnológico (así, al principio de NGE, o en parte de SEL). En otros casos, como los desenlaces de Akira y NGE, parece que nos encontramos frente a frente con una especie de inconsciente tecnológico, cuyo contenido se niega a ser reprimido y emerge como un síntoma vengativo. Finalmente, en algunos casos parece indicarse (a veces de forma narrativa y a veces de forma simbólica) la posibilidad de una reunificación o reemergencia de la unidad mágica, es decir, una reintegración de lo religioso con lo técnico: no como si nunca hubieran estado separados, sino bajo una forma nueva y mejor. En los finales de todas las obras comentadas se apunta, de hecho, a esta reintegración y lo espiritual en lo tecnológico. Así, en Akira, después de la brutal metamorfosis de Tetsuo, antes de aparecer los títulos de crédito, vemos imágenes que parecen representar un nuevo Big Bang: es como si la transformación de Tetsuo significara el origen de un universo, que el tono de las palabras narradas (“yo soy Tetsuo”) sugiere más unitario y menos conflictivo. Del mismo modo, tras la escena ya citada del Plan de Complementación Humana en *The end of Evangelion*, en la que todos los seres humanos son llevados a un nuevo estadio de la evolución en el que se eliminado el campo AT (lo que separa un individuo de otro) vemos una escena final en la que se sugiere que Shinji y Asuka tiene la posibilidad de llevar a cabo un nuevo origen de la humanidad. También en GitS podemos identificar el abandono de lo corporal por parte de



Kusanagi con el inicio una nueva etapa más elevada y perfecta de la individuación transindividual; y en SEL, finalmente, vemos como todos los conflictos generados por la interacción entre la protagonista y la Red (como su “esquizofrenia” y su creciente angustia) acaban resolviendo en una ascensión a lo divino, que se plantea como punto de partida de una nueva realidad. Aunque en ninguno de estos animes se nos muestra una resolución clara y sin ambigüedades, y la interpretación de las obras queda abierta, todas parecen incorporar (precisamente mediante esta ambigüedad y este carácter abierto) la posibilidad de que las tensiones entre lo técnico y lo humano se resuelvan positivamente en un tiempo futuro.

Conclusiones

En este artículo he analizado cuatro obras fundamentales de la animación japonesa, en las que se presenta un imaginario tecnológico que cuestiona los límites de identidad individual, y que plantea la tecnología como aquello que permite al ser humano acercarse a nuevas formas de individuación. Lo tecnológico se plantea en estos animes como un *reto para lo humano*, en tanto el trato con la tecnología nos fuerza a aceptar la naturaleza relacional del ser y a alejarnos de la visión esencialista e individualista de la realidad.

Para realizar este análisis me he basado en la filosofía de la técnica de Gilbert Simondon, que he presentado brevemente en los apartados segundo y tercero. He tratado de mostrar que ideas como las de *la necesidad de la indeterminación en el objeto técnico*, *la evolución de la técnica mediante el proceso de concretización*, *la existencia necesaria de un medio asociado al individuo técnico* y *el origen de la tecnicidad en el resquebrajamiento de la unidad mágica primitiva*, sirven para arrojar luz sobre algunos aspectos clave del imaginario tecnológico no clásico mostrado en animes como Akira, GitS, NGE y SEL.

De este modo, aplicando elementos del pensamiento simondoniano a los análisis de las obras, me ha sido posible mostrar cómo existen en las obras realizadas componentes claros no sólo de crítica al trato actual del hombre con

la tecnología, sino también de horror ante las posibles consecuencias del avance de la tecnología y, en última instancia, de esperanza ante la posibilidad de un trato más humano para con los objetos técnicos.

Referencias bibliográficas

BROWN, Steven T. (2010). *Tokyo Cyberpunk. Posthumanism in Japanese Visual Culture*. New York: Palgrave Macmillan.

BUKATMAN, Scott. (1993). *Terminal Identity: The Virtual Subject in Postmodern Science Fiction*. Duke University Press Books.

HARAWAY, Donna (1991). *Simian, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.

KRISTEVA, Julia. (1982). *Powers of horror. An Essay on Abjection*. New York: Columbia University Press.

KOTANI, Mari. (2007). Alien Spaces and Alien Bodies in Japanese Women's Science Fiction. En Christopher Bolton, Istvan Csicsery-Ronay Jr., Takayuki Tatsumi (eds), *Robot Ghosts and Wired Dreams* (pp. 47-74). Minneapolis: University of Minnesota Press

NAPIER, Susan J. (2005). *Anime from Akira to Howl's Moving Castle*. New York: Palgrave Macmillan.

SIMONDON, Gilbert. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

SIMONDON, Gilbert. (2009). *La individuación*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra y Editorial Cactus

Material Audiovisual

ANNO, Hideaki (Director y escritor). (1995 - 1996). *Neon Genesis Evangelion* [Serie de televisión]. En Tatsunoko Production (Productora). Tokio, Japon: Gainax.

ANNO, Hideaki (Director) e ISHIKAWA, Mitsuhsa (Productor). (1997). *The end of Evangelion* [Película]. Japón: Gainax y Production I.G.

- KAMIYAMA, Kenji (Director y escritor). (2002 - 2003). *Ghost in the Shell: Stand Alone Complex* [Serie de televisión]. En Production I.G. (Productora). Tokio: Production I.G.
- NAKAMURA, Ryutaro (Director) y KONAKA, Chiaki J (Escritor). (1998). *Serial Experiments Lain* [Serie de televisión]. En Production 2nd (Productora). Tokio: Triangle Staff
- OSHII, Mamoru (Director) e ISHIKAWA, Mitsuhsa et al. (Productor). (1995). *Ghost in the Shell* [Película]. Japón: Production I.G y Manga Entertainment.
- OSHII, Mamoru (Director) e ISHIKAWA, Mitsuhsa et al. (Productor). (2004). *Ghost in the Shell 2: Innocence* [Película]. Japón: Production I.G.
- OTOMO, Katsuhiro (Director) y KATO, Shunzo (Productor). (1988). *Akira* [Película]. Japón: Tatsunoko Production / TMS Entertainment.

Notas

¹ Aunque principalmente me centraré en la primera película de Oshii, también tendré en cuenta *Ghost in the Shell 2: Innocence* (2004) y la serie de 26 capítulos de Kamiyama *Ghost in the Shell: Stand Alone Complex* (2002-2003)

² También incluyo, aunque se editen como obras separadas, como parte de NGE, la película que hizo Hideaki Anno después de finalizar la serie, *The end of Evangelion* (1997).

³ Hay que tener en cuenta que, pese a la especificidad cultural del anime de ciencia ficción, es innegable que la ciencia ficción japonesa y su tratamiento de la tecnología están fuertemente influidos por la tradición occidental, especialmente anglosajona (Kotani, 2007). En este sentido, se puede decir que forman parte de una tradición propiamente global. Por este motivo, analizar la ciencia ficción japonesa desde una óptica excesivamente centrada en las particularidades culturales japonesas conlleva el riesgo de caer en un "orientalismo" mal entendido.

⁴ Aunque la transducción no es en sí un método en el sentido clásico, sino un modo de darse los procesos de individuación mismo, admite ser tratada como método en el contexto de la epistemología simondoniana en la que el conocimiento consiste él mismo en un proceso de individuación con el objeto. La palabra método se usa, en todo caso, tan solo para indicar el contraste con otros métodos de investigación.

⁵ Recuperado de <http://www.tyfansub.com.ar/imagenes/Download/RCB.pdf>. Consultado el 22 de octubre del 2009.

⁶ Esta comparación, por supuesto, es externa al pensamiento simondoniano. Los pasajes en los que Simondon se ocupa del psicoanálisis són en cualquier caso insuficientes para establecer con claridad cuál habría sido su posición con respecto a la analogía aquí propuesta.

⁷ Simondon distingue el concepto de individualización, correspondiente al proceso por el que el individuo psíquico adquiere su lugar y su historia específicos en el seno de lo social, del concepto general de individuación (Simondon, 2009: 395-405)

Fecha de recepción: 06 de mayo de 2013. Fecha de aceptación: 14 de mayo de 2013.